

Los tintoreros de Buenos Aires

Notas acerca de la inserción ocupacional
de los inmigrantes japoneses
en la sociedad urbana argentina del siglo XX

Marcelo G. HIGA

Introducción

Los pequeños talleres de lavado y planchado de ropa administrados por inmigrantes japoneses han sido durante décadas sitios fácilmente reconocibles en la geografía urbana de Buenos Aires. A partir de los años veinte, la “tintorería del japonés” fue paulatinamente integrándose al paisaje comercial de los barrios, alcanzando una inserción tal que, en algún momento, para el común de los porteños, “japonés” se convirtió en sinónimo de “tintorero”. Aunque en los últimos años el número de “tintorerías japonesas” de la ciudad haya disminuido considerablemente, este estereotipo perdura hasta la actualidad y continúa siendo un fuerte referente para la identificación tanto de los japoneses como de sus descendientes.

En este marco, surge un natural interrogante: ¿por qué motivo fueron tantos los japoneses que se dedicaron a este oficio?

La especialización de inmigrantes asiáticos en el lavado y planchado de ropa no ha sido un fenómeno exclusivo de la Argentina. En Estados Unidos, por ejemplo, inmigrantes chinos se desempeñaron en este tipo de ocupaciones ya desde las últimas décadas del siglo XIX. De acuerdo a las interpretaciones más difundidas, la discriminación sufrida en diferentes ámbitos laborales habría sido el factor estructural que impulsó a buena parte de ellos hacia negocios por cuenta propia, entre los que se destacó el lavado y planchado de ropa.¹

Ahora bien, a diferencia de las hipótesis sobre el origen de los “launderers” chinos, los inmigrantes japoneses en Argentina no habrían ingresado en la profesión en respuesta a ataques promovidos por algún tipo de “antagonismo étnico” en el mercado de trabajo. En Argentina, el número de asalariados japoneses

ocupados en la industria nunca alcanzó una proporción tal como para provocar reacciones, por parte de la población obrera local, que los forzaran a alejarse de ese tipo de trabajo, ni fueron suficientes como para promover algún tipo de legislación inmigratoria o laboral en su contra (presuponiendo la existencia de actitudes discriminatorias similares a las presentes en los EEUU).

Aceptando que factores como la poca inversión de capital o la prescindencia del idioma habrían influido positivamente en el ingreso de los inmigrantes japoneses en la actividad (condiciones presentes por igual para toda la población), el foco de nuestra atención se orientará a determinar cuáles fueron las circunstancias particulares que posibilitaron la constitución y el desarrollo de la “tintorería” japonesa en Buenos Aires, ocupación que a lo largo del siglo XX prácticamente se convirtió en un monopolio de los inmigrantes japoneses. En este trabajo, por lo tanto, examinaremos los orígenes y el desarrollo de la ocupación a partir de la década de 1910, a los efectos de iniciar una reflexión sobre la inserción socio-económica de los japoneses en Argentina.

I . *Los inmigrantes japoneses hacia la década del 10*

La llegada de los primeros grupos

La presencia de japoneses en territorio argentino se remonta a mediados de la década de 1880.² Hasta finales de la década de 1900, sin embargo, los ingresos fueron esporádicos y se produjeron en circunstancias más o menos casuales, sin llegar a constituir un real movimiento. La inmigración cobró impulso recién hacia 1909, principalmente a causa de la re-migración de trabajadores procedente de Brasil y, en menor medida, de Perú y Bolivia. Hacia 1910 ya residían en la ciudad de Buenos Aires alrededor de 300 japoneses,³ en su mayoría ex trabajadores agrícolas que habían pasado previamente por Perú (cuya inmigración se inicia a partir de 1899) o a Brasil (a partir de 1908) en calidad de “migrantes contratados” (*keiyaku imin*). Este grupo constituiría la base de la corriente migratoria que finalmente se radicó en el país.

Los inmigrantes del período inicial habían partido de sus aldeas natales generalmente auspiciados por las empresas migratorias, con un contrato de trabajo y, frecuentemente, con deudas contraídas para solventar los gastos del traslado. Su intención era, como en la

mayoría de los grupos inmigrantes contemporáneos, regresar al terruño enriquecidos tan pronto como fuera posible. La realidad que debieron enfrentar en los destinos originales, sin embargo, distó de ser el paraíso que habían imaginado, o que les habían prometido. Tanto en Perú como en Brasil, durante los primeros años de la migración se sucedieron múltiples incidentes entre inmigrantes, agentes y administradores que culminaron en éxodos masivos de los trabajadores, en muchos casos antes de cumplirse el período estipulado en los contratos.⁵ Algunos de estos inmigrantes, informados acerca de los salarios que se pagaban en Argentina, decidieron continuar la travesía hasta Buenos Aires, en donde sí decían, “los árboles dan frutos de oro”.⁶

Los re-migrantes que llegaron a Buenos Aires encontraron que allí había trabajo, la paga era buena y, sobre todo, en efectivo. Incluso era posible ahorrar algo de dinero.⁷ Una vez establecidos, estos pioneros alentaron a otros compatriotas que habían permanecido en los destinos originales a seguir sus pasos, generando las “cadenas” migratorias que rápidamente se extenderían hasta las aldeas natales.⁸ De esta manera, a partir de la década del 10 fue estabilizándose un flujo inmigratorio pequeño pero constante, que se mantuvo sin interrupciones hasta el inicio de la segunda guerra mundial.⁴

Características ocupacionales

En 1914 los datos del Tercer Censo Nacional revelan la presencia de 1.007 japoneses residiendo en Argentina.⁹ Aproximadamente dos tercios se encontraban en el área de la Capital Federal y los partidos aledaños del Gran Buenos Aires. Dentro de la Capital, la mayor parte se concentraba en los barrios de Barracas y la Boca, en las inmediaciones de las principales fuentes de trabajo.

En el aspecto ocupacional predominaban los “trabajadores industriales” (339, o 49,6 por ciento de la población con trabajo, 683).¹⁰ Esta categoría comprendía una amplia gama de obreros, desde estibadores, changarines y peones en el puerto, hasta operarios en los frigoríficos de la ribera del Riachuelo (principalmente los establecimientos “La Negra” y “La Blanca”), la industria metalúrgica (gran cantidad de japoneses trabajaban en los talleres de Pedro Vasena) y, sobre todo en el caso de las mujeres, en la fábrica textil de Alpargatas. Había además una importante

cantidad de empleados en el “servicio doméstico”, grupo que junto a los “cocineros” y “jardineros” gozaba de gran popularidad en la sociedad porteña.¹¹ Para esta época todavía no se observan japoneses en ocupaciones de carácter independiente, salvo un grupo reducido de comerciantes (6 personas).¹²

Si bien en términos comparativos las oportunidades laborales en Argentina aparecían favorables a los planes de los inmigrantes, el alto costo de la vida imponía límites a la capacidad de ahorro, al menos en el corto plazo. Por alguna razón, no todos pudieron ahorrar dinero, o consideraron que no era suficiente lo que se acumulaba, o entrevieron la manera de juntar más. Lo cierto es que al cabo de unos años, algunos abandonaron el trabajo asalariado y probaron suerte en ocupaciones por cuenta propia. En 1912, unos mozos que habían aprendido el oficio en el café Paulista se asociaron y abrieron un café en la calle Bolívar al 1400, al que bautizaron “Mikado”. El mismo año, otras dos personas, cada una por su cuenta, inauguraron las primeras “tintorerías”. Y para la misma época, en las inmediaciones de Tristán Suárez y, algo más tarde, en Adrogué, se iniciaron los primeros intentos en el ramo de la horticultura.¹³

La suerte de estos emprendimientos iniciales fue diversa. Algunos debieron cerrar al poco tiempo, mientras otros funcionaron durante décadas. Pero establecieron el rumbo para el desarrollo de las actividades que durante años caracterizarían la estructura ocupacional de los inmigrantes japoneses radicados en Argentina.

La percepción de lo japonés y de los japoneses

Hacia 1910, Argentina recibía los mayores contingentes inmigratorios de su historia. Limitadas desde 1908 las posibilidades de ingreso en Estados Unidos (hasta entonces el principal destino), los japoneses, por su parte, se encontraban empeñados en la búsqueda de nuevas regiones para el desarrollo migratorio.

Si bien la actitud general hacia el Japón que se desprende, por ejemplo, de los escritos periodísticos locales resulta relativamente positiva, el tono de las opiniones no es el mismo cuando se trata de evaluar planes de inmigración masiva. Aunque en términos reales los ingresos de los japoneses en Argentina nunca alcanzaron cifras importantes, las noticias de las reacciones que se producían contra ellos en América del Norte, Brasil o Perú constituían referencias de

cuidado. Recordemos que hacia la década del 10 en la sociedad argentina se desarrollaba un amplio debate en torno a los pros y contras de la inmigración. En este contexto, en principio tanto políticos y funcionarios como periodistas se manifestaron en contra de la admisión de “asiáticos” en general. Las opiniones respecto de los japoneses, cuando se trataba de dirimir entre la inmigración “deseable” y la “no deseable”, no eran unánimes, aunque en conjunto prevalecían aquellas que no los favorecían. En casos extremos hubo quienes, como un editorialista de *La Prensa*, adujeron desventajas “morales”¹⁴ o quienes anticipaban los efectos negativos que ejercerían sobre la población trabajadora local. Pero las razones esgrimidas por lo general tendían a señalar problemas de “incompatibilidad biológica”, en el marco de la prevaleciente teoría asimilacionista.¹⁵

La ausencia de un mercado laboral que propiciara el envío masivo de trabajadores agrícolas contratados y la poca receptividad de la clase dirigente argentina, percibida por los funcionarios japoneses, incidieron para que en definitiva no se concretaran proyectos migratorios a gran escala. Los ingresos fueron limitados a los inmigrantes “libres” (*jiyūimin*), es decir, a aquellos que viajaban por sus propios medios, determinando de este modo el carácter y volumen final de la migración que se dirigió a Argentina.

En este contexto, una de las peculiaridades de la experiencia inmigratoria japonesa en Argentina ha sido su inserción relativamente pacífica en la sociedad. Como hemos señalado en un trabajo anterior, los japoneses que se radicaron en el país no debieron enfrentar actitudes violentas o abiertamente hostiles.¹⁶ Es decir, el tono aparentemente negativo de la opinión oficial en torno a la inmigración japonesa, no se trasladó al ambiente cotidiano. Por lo contrario, es posible señalar que desde los primeros años en el país se formó en torno a ellos un estereotipo de connotaciones positivas (lo que no quiere decir que hayan estado ausentes actitudes discriminatorias), que los asociaba colectivamente con nociones como limpieza, trabajo, esmero, honestidad, aplicación, etc.

Indirectamente, este conjunto de atributos y prejuicios cobró importancia fundamental años más tarde, cuando se inició el movimiento de los japoneses hacia ocupaciones por cuenta propia.

II. *La tintorería en el movimiento hacia ocupaciones por cuenta propia*

Los precursores de la tintorería japonesa en Buenos Aires

Como en cualquier proceso de inserción ocupacional, resulta difícil determinar una fecha precisa que señale el comienzo de las actividades de la tintorería japonesa en Buenos Aires. En el ámbito de la comunidad local, Tsuta Nakamura y Shotarô Kotani son considerados los precursores del oficio. Ambos habrían comenzado a trabajar en forma independiente hacia 1912.¹⁷

La primera tintorería japonesa de la ciudad se le atribuye a Shotarô Kotani. Oriundo de la prefectura de Tottori, Kotani había llegado a Argentina desde Brasil hacia 1910.¹⁸ Su local estaba ubicado en la calle Ituzaingó, de Barracas, barrio del sector sur de la ciudad en donde ya desde los primeros años de la inmigración existía una importante concentración de japoneses. Además de ser uno de los precursores del oficio, durante su estancia en el país Kotani tuvo un importante rol en la organización de la primera asociación de connacionales, la Taishô-kai (“Asociación Taisho”). En 1918, con alguna fortuna, regresó definitivamente a Japón.¹⁹

Tsuta Nakamura (O-Tsuta *san*, o Doña Rosa, como la conocían sus clientes), nacida en la prefectura de Kumamoto, habría sido la “segunda” tintorera.²⁰ Al igual que Kotani, antes de inmigrar a Argentina había estado en Brasil, desde donde llegó en compañía de su hermano Hanjirô en 1909. De acuerdo a testimonios de personas que la conocieron, durante los primeros años de residencia en el país O. Alvarez de Lima, propietario del Café Paulista (establecimiento en donde trabajaban numerosos mozos y lavacopas japoneses), habría empleado a Nakamura primero como sirvienta de su familia, y posteriormente le habría encargado el lavado de los manteles y las servilletas que se usaban en sus locales.

Hacia 1912, Nakamura logró independizarse y abrir un taller de lavado en la calle Lavalle al 400. Muchos japoneses que llegaron en esos años aprendieron el oficio en este establecimiento. La popularidad adquirida por Nakamura en el medio inmigrante era tal que los periódicos japoneses locales la mencionaban frecuentemente entre los “notables” de la ciudad. En la edición especial de Año Nuevo del periódico *Buenos Aires Shûhô* (*Semanario Bonaerense*) de 1919, por ejemplo, aparece una fotografía suya en cuyo epígrafe

puede leerse: “En su casa de Lavalle 418, más de 10 jóvenes disciplinados viven como pupilos colegiales; la casa es aula; todos la respetan y la llaman afectuosamente ‘tía’” (original en castellano).²¹

A partir de mediados de la década del 10, el número de locales dedicados al lavado y planchado de ropa fue aumentando gradualmente. Hacia 1913, Tatsujirō Fujiwara inauguró “El Marina”, en Tucumán 1508²² y para la misma época Tōichi Kusumoto hace lo propio en Maipú 77.²³ En 1916, Heisaburō Sato abrió un local en la calle Suárez. Y al año siguiente, en 1917, Banzaku Miyazaki estableció la tintorería “El Oriente”, en la calle San Martín 826.²⁴

De acuerdo a la crónica de Kyūhei Gashū, hacia 1920 ya funcionaban también los negocios de Tei Fukuda (“El Yamato”, en Santa Fe al 1700), Bunkichi Kamikubo (llamado “Tokio”), Koremitsu Miyazaki (también “Tokio”), Seinosuke Iwamoto y Kansuke Nakagawa, todos en Buenos Aires.²⁵

Transformaciones de la estructura ocupacional a partir de la década del 20

Hasta mediados de la década de 1920, el grueso de la población trabajadora japonesa se mantuvo en ocupaciones asalariadas, es decir, en la misma tendencia de 1914. Desde fines de la década de 1910, sin embargo, se observa un paulatino aumento de japoneses en emprendimientos de carácter independiente. Además de las tintorerías, en las áreas urbanas se destacaron los “bares” (especialmente en el interior del país), y, curiosamente, los choferes de vehículos de alquiler (taxis).

De acuerdo a los datos del Primer Censo Nacional japonés (*Kokusei Chōsa*) llevado a cabo en 1920, la población radicada en el Argentina era de 1.987 personas (1.612 hombres y 375 mujeres), residiendo el 82 por ciento en la Capital.²⁶ En el aspecto laboral, la población trabajadora comprendía a 1.438 personas o el 72,4 por ciento del total. Los “obreros industriales” (642, o 44,8% de los trabajadores) y empleados en el “servicio doméstico” (238, 16,5%) continuaban a la cabeza de la lista de ocupaciones, aunque en ambos casos se comprueba una pequeña disminución relativa respecto de 1914, en favor del aumento de los “obreros agrícolas” (186, 12,3%) y de los clasificados como “oficinista, bancario, dependiente de comercio, etc.” (129, 8,9%).²⁷ En relación al rubro “lavado de ropa”

(No.28), aparecen registradas 22 personas (21 hombres y una mujer). Incluyendo a los familiares a cargo, los involucrados en esta actividad sumaban 41 (26 hombres y 15 mujeres).

El incipiente negocio de la tintorería ya llamaba la atención de los visitantes japoneses que llegaban a la ciudad, quienes intuían en él un futuro promisorio. Tal fue el caso de Shigeshi Nagata, presidente de una organización privada japonesa dedicada al fomento de la emigración (Rikkōkai). En la crónica de su viaje por Sudamérica, Nagata observa:

Los argentinos, el pueblo más elegante de Sudamérica, son muy cuidadosos en el aseo de su vestimenta. Y los precios del lavado también son caros. El lavado de una camisa cuesta 50 centavos, y las medias, pañuelos y cuellos, unos 10 centavos por unidad. Ya hay en la ciudad cuatro o cinco establecimientos de japoneses, con ganancias considerables. En su mayoría utilizan empleados occidentales [...].²⁸

Pocos años más tarde, hacia la segunda mitad de la década del 20, la tintorería se había convertido definitivamente en la principal opción de los japoneses que emprendían el camino de la independencia económica. Mientras que en el censo consular de 1922 los japoneses incluidos en el rubro "lavado de ropa" (No. 38) eran todavía apenas 27 (45, incluidos los familiares),²⁹ en 1928 la población asociada a esta tarea ya sumaba 234,³⁰ o sea, se había quintuplicado en apenas cinco años. En ese entonces residían en Argentina 3.466 japoneses, de los cuales 2.227 (66,2 %) poseía trabajo (el resto, en su mayoría mujeres y menores de edad, pertenecía a la familia del trabajador). De modo que si tenemos en cuenta solamente a la población trabajadora, más del 10 por ciento de los residentes ya se encontraría vinculado a la tintorería.

La tintorería japonesa en Buenos Aires a mediados la década del 20

Un artículo publicado en el periódico japonés local *Akoku Jiji* en 1925 da cuenta de la creciente importancia de las ocupaciones independientes en el medio inmigrante. Hacia 1924 se estimaba que la población residente en la Capital Federal era de unas 1.500 personas (sobre un total de 3.000 en todo el país). De acuerdo a la crónica, ya funcionaban alrededor de 28 establecimientos dedicados al lavado y planchado de ropa, superando en número a los "bares", que sumaban 24.³¹ Podemos constatar que de 24 "tintorerías" relevadas,

solamente tres funcionaban desde finales de la década del 10; el grueso había comenzado las actividades en la década del 20. Sobre las prefecturas de origen de los dueños, Hiroshima es la de mayor representación, 16 (3 establecimientos son sociedades de hermanos); le siguen Kumamoto, 4; Okinawa, 2; y Wakayama y Hyogo, 1 cada una. En relación a la ubicación de los locales, la mayoría se encontraba en los barrios céntricos o del norte de la ciudad, es decir, en los distritos de mayor densidad de población, y en donde se concentraban los sectores medios y altos de la sociedad. Dicha ubicación habría incidido en los precios relativamente altos de los alquileres de los locales, que rondaban los 300-450 pesos mensuales. Respecto del personal, los negocios contaban con gran cantidad de empleados (varios negocios tenían más de 10), entre los que se incluían operarios argentinos, especialmente “planchadoras” y “atendedoras”. Por último, una rápida lectura de los nombres de los establecimientos evidencia que desde la etapa inicial existió una clara intención de manifestar el origen japonés de sus propietarios. La mayoría de los negocios adoptan nombres fácilmente reconocibles, como “Japonés”, “Japón”, “Tokio”, “Kioto”, “Sol Naciente”, etc.

En términos generales, la tintorería aparece descrita como una ocupación “moderna”, modelo de los emprendimientos y éxitos de los japoneses en Argentina.³² La imagen de la actividad que se desprende del artículo resulta más cercana a la de una “empresa” que a la de un pequeño establecimiento. Suele destacarse la gran cantidad de empleados (dato que en sí mismo revela tanto la magnitud del establecimiento como el uso intensivo de la mano de obra), la ubicación en las inmediaciones de edificios o lugares conocidos de la ciudad, el equipamiento “último modelo”, etc. Por ejemplo, “El Yamato” (Las Heras 1987), de los hermanos Kametsuchi y Watarô Seo, es descrito en los siguientes términos:

A una cuadra y media de la sede diplomática japonesa, doblando a la izquierda, se encuentra El Yamato. Este establecimiento, originalmente propiedad del señor Fukuda (antes se encontraba en Santa Fe 1717), fue cedido a los actuales propietarios, los hermanos Seo, el 1º de agosto de 1922. La acertada administración del negocio ha dado sus frutos, al punto de no poder satisfacer la avalancha de pedidos que les llegan a diario. El nuevo local cuenta con un taller, lugar de recepción y oficina. Se destaca la labor de 22 o 23 empleados y empleadas argentinos, y 7 u 8 japoneses, trabajando todos en

perfecto orden.

Sobre la “Nueva Nippon” (Libertad 1220), de Tsunejirô Higashi, otro de los establecimientos que habían ganado gran prestigio en el medio inmigrante, el periodista dice:

Justo frente al teatro Cervantes, luce nítidamente el cartel luminoso de la tintorería Nueva Nippon. Apenas uno ingresa al taller, encuentra a su propietario, el señor Higashi y su esposa, junto a seis parientes y varias empleadas argentinas, ocupados en el planchando de ropa. Como lo indica el nombre del negocio, es un local nuevo, equipado con maquinarias último modelo. Da gusto observar el orden reinante en su interior.

A juicio del autor de la nota, la popularidad y el éxito de los establecimientos japoneses se debía a que: 1) hacen bien el trabajo: “Los extranjeros [por los argentinos] tienen la idea de que nosotros los japoneses somos un pueblo limpio, al que le gusta el aseo. Esta apreciación es excelente para el trabajo de la tintorería”; 2) no cometen errores ni roban las prendas: “La gente en general tiene el preconcepto de que los japoneses somos honestos y aplicados”; 3) cumplen con lo prometido: “En un país donde prácticamente nadie, especialmente en las clases bajas, respeta los horarios y ‘mañana’ es una palabra de moda, el cumplimiento de los japoneses es apreciado”.³³

Esta forma de caracterización positiva de los japoneses, que puede rastrearse hasta la época de apogeo del servicio doméstico,³⁴ se repite casi con idénticas expresiones en los escritos de Kôhei Shibahara y Takaichi Shintaku. En su libro *Warera no Aruzenchin* (“Nuestra Argentina”), publicado en Tokio en 1928, Shibahara dice: “Cuando nos referimos a las tintorerías de los japoneses [en Buenos Aires], no podemos pasar por alto el hecho de que nuestros connacionales tienen fama de ser limpios, ordenados y cuidadosos”.³⁵ Shintaku, por su parte, comenta: “la amabilidad, el cuidado, la honestidad, cumplimiento de las promesas, además del aseo, son actitudes que los ciudadanos [argentinos] aprecian superando nuestras expectativas”.³⁶

Las observaciones de los testigos japoneses que hemos citado sugieren la consolidación, durante la década de 1920, de un estereotipo de características positivas que persiste hasta la actualidad. Los japoneses eran conscientes de la percepción que se

tenía de ellos y supieron aprovechar las cualidades que se le atribuían para explotar el negocio, que a partir de esta época se convirtió en la principal ocupación de los inmigrantes japoneses que se radicaron en el país.

III. *La movilización de recursos sociales en el desarrollo de la ocupación*

La obtención del capital: el rol del "tanomoshi"

Durante el período inicial, cuando la mayor parte de la inmigración se nutrió de ex-trabajadores "contratados" procedentes de los países vecinos, el promedio de los japoneses no llegaba a Argentina con la intención de establecerse y eventualmente desarrollar alguna ocupación de tipo independiente. En principio, la actitud del migrante se ajustaba al modelo *dekasegi*, o de "salida laboral temporaria", manteniendo por objetivo el regreso a la aldea natal. Por otra parte, la gran mayoría no contaba con el capital, la experiencia o los conocimientos necesarios para emprender alguna otra actividad fuera del trabajo manual no especializado. Recién al cabo de algunos años de residencia en el país, la estrategia del inmigrante se habría orientado hacia una experiencia más prolongada, cuando no a la radicación definitiva. En términos laborales, este cambio de orientación se refleja en el paulatino desarrollo de ocupaciones de carácter independiente.

En este proceso, primero los bares (generalmente en sociedades) y sobre todo las tintorerías constituyeron el principal medio para lograr la independencia. El lavado y planchado comercial de ropa era un ramo relativamente nuevo en una sociedad en crecimiento y se vio favorecido por el gran desarrollo urbano que vivió Buenos Aires en las primeras décadas del siglo.³⁷ Para el inmigrante japonés fue el medio más accesible para convertirse en su propio patrón. En un artículo de divulgación publicado en una revista de Tokio, un inmigrante relataba su experiencia:

Para abrir un bar, es innegable que hace falta un considerable capital inicial [...] La tintorería es un negocio mucho más accesible. Primero, por unos 100 *yenes* uno alquila una casa en un lugar que parezca prometedor; se consigue unas planchas, y con eso ya está listo para empezar a trabajar al día siguiente. Las prendas más difíciles, como las de seda, se las deja a alguna de las chicas que emplee por bajo salario; las más sucias, se las manda a alguna

señora del vecindario que trabaje por encargo; las más fuertes de algodón, por lo menos, las lava uno mismo...[...] Con apenas 1.000 *yenes*, pude empezar el negocio y me fue mucho mejor de lo que esperaba. En apenas dos o tres años, pude hacer unos 10.000 *yenes*.³⁹

Para quienes habían migrado sin más recursos económicos que el propio trabajo, sin embargo, la obtención del capital necesario para iniciar algún emprendimiento por cuenta propia constituía una importante barrera. Aun considerando la alternativa del alquiler del local (ya que la adquisición excedía las posibilidades), para empezar a trabajar se requería como mínimo un capital superior a los 1.300-1.500 pesos.³⁹

La forma más común de reunir el capital inicial era a través del sistema de crédito rotativo conocido como *tanomoshi*. Esta práctica, muy extendida entre los inmigrantes asiáticos, básicamente consiste en la formación de un grupo de un número determinado de personas que aporta una suma de dinero, por lo general mensualmente, a un pozo común que es retirado por turno según las necesidades de cada participante.⁴⁰ El interesado en abrir un negocio podía organizar uno de estos grupos, generalmente con la colaboración de parientes, amigos y paisanos, o bien utilizar los ahorros acumulados en otros en los que venía participando.

Una vez puesto en funcionamiento el negocio, el gasto más importante era el del alquiler. En el caso de H. Shinzato, su local sobre la calle Talcahuano, en la zona céntrica de la ciudad, hacia 1932 le costaba alrededor de 200 pesos mensuales, monto que representaba aproximadamente un tercio de los ingresos.⁴¹ Descontado el importe del alquiler y de los gastos fijos (impuestos, luz, teléfono, material de limpieza, etc.), la mayor parte de las ganancias se destinaba a pagar las deudas, generalmente en los *tanomoshi*, cuya cuota mensual en la década del 30 rondaba los 30-80 pesos.⁴²

Además de su función económica, cabe señalar que el *tanomoshi* tuvo una importancia fundamental en la estructuración de las relaciones sociales entre los propios inmigrantes japoneses. Basado esencialmente en la confianza mutua, participar en ellos significaba ingresar en el círculo de relaciones recíprocas indispensables para la vida social en el ámbito inmigrante. En los *tanomoshi* se reformu-

laban y consolidaban los lazos adscriptivos, definidos en primer término en torno a la aldea (*aza*) y el pueblo/unidad administrativa (*-son, mura*), ámbito en el que tácitamente existía la obligación "moral" de asistir a los coterráneos. El alcance de estos lazos se ampliaba de acuerdo a las circunstancias, generalmente hasta el nivel de la prefectura (*ken*). En el caso de los okinawenses, el grupo prefectural más representativo en la Argentina, en la práctica cotidiana raramente llegaban a abarcar el nivel nacional.

Características de la mano de obra

Las características del pequeño negocio, especialmente durante los primeros años, exigían el uso intensivo de mano de obra para compensar la poca inversión en bienes de producción. De modo que, junto al capital inicial, el aseguramiento de la mano de obra constituía otro de los factores importantes por resolver.

Esquemáticamente, podemos distinguir tres tipologías en la composición del personal: durante una primera etapa, se utilizó tanto mano de obra local como inmigrante (japonesa); luego sobrevino un período de transición, durante el cual la mano de obra tendió a concentrarse casi exclusivamente en connacionales; por último, se produjo una disminución general del número de empleados, y la consolidación de los negocios a una escala "familiar". Estas etapas corresponderían aproximadamente a las del desarrollo de la ocupación y habrían estado influidas por diversos factores, como las innovaciones tecnológicas (introducción de la plancha-prensa y la máquina de lavado "a seco"), la promulgación de leyes laborales (relacionadas al cumplimiento de horarios, vacaciones, indemnizaciones por despido, etc.) y la evolución propia de la comunidad inmigrante (especialmente a causa del incremento de grupos familiares).

Durante la primera etapa (entre finales de la década del 10 y finales de la del 20), cuando la comunidad inmigrante estaba compuesta mayoritariamente por varones solteros, el trabajo de la tintorería se basó sobre todo en el uso intensivo de mano de obra, provista por compatriotas inmigrantes y, aunque en menores proporciones, por personal local. La mano de obra no especializada podía encontrarse con relativa facilidad, ya sea entre los numerosos obreros empleados en la industria o en el servicio doméstico, o bien en los nuevos inmigrantes que llegaban al país, espontáneamente o

“llamados”. Respecto del personal no-japonés, por lo general femenino, se concentraba en funciones específicas, como “atendedoras” y “planchadoras”.⁴³ La mayor parte del trabajo consistía en el lavado (manual) y planchado de la llamada “ropa blanca”, principalmente camisas y cuellos (se recibían incluso pañuelos y ropa interior), en un promedio de 25-30 prendas diarias.⁴⁴ A pesar de lo que sugiere la denominación popular de los establecimientos, el teñido no era entonces la principal actividad de estos locales.⁴⁵ La limpieza de prendas que exigían mayor cuidado se realizaba utilizando nafta y, cuando el teñido era necesario, por lo general se derivaba a un establecimiento mayorista. Eran relativamente pocos los japoneses que lo realizaban en sus propios talleres.⁴⁶

El número de operarias argentinas disminuyó en forma significativa cuando las pequeñas planchas manuales fueron reemplazadas por las planchas-prensa a vapor.⁴⁷ La introducción de las nuevas máquinas no sólo redujo la necesidad de mano de obra. Al mismo tiempo, se produjo un cambio en el género de los especialistas, tal vez a causa del agregado de nuevas tareas como el llenado de la caldera, que exigían mayor esfuerzo físico. A partir de entonces, el planchado pasó a ser un oficio básicamente masculino, desempeñado en la mayoría de los casos por el propio patrón.⁴⁸ La mano de obra tendió a concentrarse en connacionales, aunque hasta la década del 30 cabe destacar la presencia de por lo menos un empleado argentino (generalmente mujer) en casi todos los locales japoneses.⁴⁹

La tercera etapa de la tintorería estaría vinculada a dos fenómenos complementarios. Por un lado, la difusión de las máquinas para la limpieza “a seco”, algunos años después de la introducción de las planchas-prensa, habría provocado una reducción significativa en el personal a cargo de las tareas de lavado manual.⁵¹ Hasta la introducción de las máquinas (tanto de plancha como de lavado), el negocio de la tintorería se había caracterizado por su liquidez, que le permitía al propietario o administrador desprenderse de él con relativa facilidad. En este sentido, se ajustaba a la estrategia *dekasegi* del inmigrante que todavía aspiraba a regresar a su país, al menos en el mediano plazo. La necesidad de inversión en maquinarias (impulsada a su vez por el mayor acceso de la población a “prendas de vestir” a menores precios) produjo indirectamente un nuevo aplazamiento en los

planes de regreso de los inmigrantes, que en última instancia condujo a la radicación definitiva en el país.

Esta etapa, que se evidencia a partir de la década del 30 y se consolida después de la derrota japonesa en la segunda guerra mundial, coincide con la reunión o formación de grupos familiares. En algunos casos, las esposas que habían permanecido en las aldeas natales fueron “llamadas”; en otros, inmigrantes solteros concertaron matrimonios por poder, o viajaron a Japón para casarse y regresaron posteriormente a Argentina. La mujer inmigrante, que hasta entonces había ocupado un rol subalterno en el manejo de la tintorería (generalmente en tareas como cocinar para los empleados), paulatinamente comenzó a hacerse cargo de tareas específicas como la recepción y entrega de las prendas, o a veces también en la administración general del negocio. A partir de entonces la tintorería adquirió las dimensiones de explotación familiar, incluyendo a lo sumo uno o dos empleados en calidad de aprendices.

La relación entre patrón y empleado

Desde el punto de vista del inmigrante que planeaba independizarse en el futuro, ingresar como aprendiz en el establecimiento de algún conocido representaba una posibilidad inmejorable para ganar experiencia en el oficio.

En una publicación japonesa relacionada a temas migratorios, un artículo con recomendaciones para aquellos con la intención de viajar a Argentina resume las características del trabajo de aprendiz de tintorero:

Por lo general, los inmigrantes que recién llegan a Argentina se inician trabajando en tintorerías de otros japoneses. El sueldo, con vivienda y comida incluida, es de aproximadamente 70 \$. El horario es desde las 8 de la mañana hasta las 7 de la tarde. La principal tarea consiste en recorrer las casas de los clientes. Cuando uno queda libre, se le asignan otros trabajos. Aquellos que pueden planchar y realizar trabajos más complicados, reciben sueldos de 100 a 120 \$.⁵²

La apreciación del autor de la nota respecto al salario parecería un tanto optimista. De acuerdo a los testimonios de inmigrantes que llegaron a Buenos Aires hacia la década del 30, los sueldos oscilaban entonces entre los 40~60 pesos mensuales, “más la casa y la comida”.⁵³ Pero si bien en principio se acordaba un monto

mensual, en la práctica era frecuente que el aprendiz recibiera solamente dinero para sus gastos menores. El grueso de la suma era entregado cuando, ya sea por iniciar su propio negocio o por cualquier otro motivo, el empleado se alejaba de la empresa.

Los horarios de trabajo tampoco parecen haber sido muy estrictos. Cuando Shinzato llegó a la Argentina, hacia 1930, las jornadas solían extenderse desde las seis de la mañana hasta la medianoche.⁵⁴ Según su testimonio, incluso después de la reglamentación que prohibía el funcionamiento de los negocios después de las ocho de la noche, las labores continuaban en el interior del local.⁵⁵

Para el aprendiz de tintorero, la experiencia inicial no siempre fue feliz. Como recuerda el mismo Shinzato:

Muchos jóvenes habíamos llegado soñando con vivir en “la París de Sudamérica”, Buenos Aires. Pero terminábamos pensando ‘si me hubiese quedado en Japón, no tendría que sufrir todo esto...’. Vivíamos desanimados todo el día. Al finalizar la jornada, ni fuerzas para llorar nos quedaban. No debo haber sido el único que se sintió así.⁵⁶

En algunos casos, la dureza del trabajo, más las pobres condiciones de vivienda y alimentación (especialmente para los solteros), fue causa de enfermedades. El incremento del número de pacientes afectados por la tuberculosis, enfermedad frecuente en esos años, fue motivo para que a finales de la década del 20 un grupo de japoneses fundara un pequeño centro de rehabilitación en la provincia de Córdoba.

En términos generales, sin embargo, los conflictos entre patrón y empleado excepcionalmente llegaban al enfrentamiento directo.⁵⁷ Lo cierto es que el trabajo era igualmente duro para ambos. La reducida escala de las explotaciones hacía que laboralmente las tareas de uno y otro no estuvieran claramente diferenciadas. Por otra parte, la relación entre el patrón y el empleado era mucho más compleja que el mero intercambio económico, impersonal. En muchos casos, el patrón era quien “llamaba” al aprendiz (a veces por interés propio y otras respondiendo al pedido de los interesados) y lo apadrinaba en su inserción en el nuevo medio. En este ambiente, los derechos y obligaciones eran entendidos en términos “familiares” antes que “contractuales”. Para el empleado, la dureza del trabajo se compensaba en virtud del entrenamiento, la

experiencia, la información y los conocimientos adquiridos. El empleado se resignaba o aceptaba la situación a la expectativa del patrocinio futuro que recibiría de su patrón. Aquí también, como en el caso del *tanomoshi*, entraban en funcionamiento los lazos de parentesco o regionales, creando una complicada trama de obligaciones y responsabilidades recíprocas.

IV. *La consolidación de la tintorería como ocupación independiente*

La situación de la tintorería hacia la década del 30

En la década del 30, los pequeños emprendimientos por cuenta propia ya dominaban el espectro ocupacional de los inmigrantes japoneses. Además de las tintorerías, tanto en Buenos Aires como en las ciudades del interior del país los cafés administrados por japoneses se encontraban en su apogeo. Por otra parte, en las áreas suburbanas año tras año aumentaba el número de establecimientos dedicados a la floricultura y a la horticultura.⁵⁸ En este progresivo movimiento hacia ocupaciones independientes, la tintorería sobresalía como la elección preferida por aquellos que deseaban iniciarse en el cuentapropismo.

Kiichi Oshima (1936), de la Escuela de Colonización japonesa (Shokumin Gakkō), describe el fenómeno del crecimiento de la ocupación en los siguientes términos:

“Hasta hace 6 o 7 años, la principal actividad de los japoneses en Argentina era el expendio de café. Podemos decir que esa fue la época de los bares y cafés. Hoy nos encontramos en la época de la *tintorería*. [...] El trabajo consiste en la limpieza y teñido de ropa y sombreros. Debido a que no requiere demasiado capital y reporta importantes ganancias, hay muchos japoneses que inician este tipo de negocios.”⁵⁹

El éxito de algunos y el acceso relativamente sencillo a los locales produjo un rápido incremento de establecimientos. El cónsul Terashima también hace referencia al fenómeno en un informe acerca de la situación de los japoneses radicados en Argentina:

El teñido y lavado de ropa es, junto a los “cafés”, una de las ocupaciones más antiguas entre los japoneses radicados en Argentina. La distribución de los locales no se limita a Buenos Aires y se extiende hasta las ciudades del interior. Debido a que por las características del trabajo los negocios no se concentran en un lugar

sino que se encuentran esparcidos por toda a ciudad, “tintorería” se ha convertido en sinónimo de japonés. [...] En la actualidad [c.1935], se estima que existen unos 300 o 400 locales. A excepción de unos pocos, la escala de estas tintorerías es sumamente pequeña, [...] aunque esto no signifique necesariamente que tengan malos resultados o sus ganancias sean pocas.⁶⁰ ()

El aumento de los locales, sin embargo, dio lugar a las primeras señales de alarma entre los propios japoneses. Si bien la tintorería era vista como un negocio de gran rentabilidad, la competencia desenfrenada entre paisanos era motivo de preocupación. En las columnas del *Shûkan Buenos Aires* (1930) se advertía al respecto:

El número de tintorerías, especialmente en Buenos Aires, ha aumentado en exceso. Si no se toma alguna medida pronto, es probable que en el corto plazo seamos testigos de la ruina en conjunto [*tomo-daore*] de nuestros compatriotas. [...] Los tintoreros japoneses se disputan a los especialistas, rebajan los precios y compiten desenfrenadamente entre ellos. [...] Las familias japonesas trabajan en la actualidad un promedio de 11 horas diarias, [...] ¿Hasta cuándo podrá sostenerse esta situación? Es necesario encontrar alguna solución para dar fin a esta mala costumbre. [...] Entre los japoneses es común que si alguien tiene éxito en alguna actividad, otros inmediatamente lo sigan.⁶¹

La preocupación del periodista no parece injustificada si observamos la evolución registrada en las fuentes estadísticas japonesas. De acuerdo a los informes del consulado en Buenos Aires, en 1930 los japoneses dedicados a las actividades de la “tintorería” eran 371 (el 14,6 % de la población trabajadora), cifra que se duplicó a 739 (22%) en 1933, y alcanzó a 812 (22,9%) en 1936.

La tintorería en el censo ocupacional de los okinawenses (1936)

Un censo realizado en 1936 por la Sección Argentina de la Okinawa-ken Kaigai Kyôkai, asociación que nucleaba a los inmigrantes oriundos de Okinawa radicados en el exterior, muestra en detalle la distribución de los locales de sus asociados en Buenos Aires.⁶² Los datos se refieren exclusivamente al grupo prefectural de Okinawa, pero dada su alta representación entre los japoneses radicados, nos parecen ilustrativos de la situación de las tintorerías en Buenos Aires.

La población okinawense se estimaba entonces en unas 3.000 personas.⁶⁴ La encuesta efectuada señala la existencia de 424 establecimientos administrados por okinawenses, clasificados en seis grupos: el más numeroso lo constituían las “tintorerías”, sumando 263 locales (183 de ellos en la Capital, 39 en el Gran Buenos Aires, y 41 en “resto del país”); en segundo término aparecen las “quintas” o establecimientos dedicados a la producción de verduras, 106 (todos en el Gran Buenos Aires); en tercer lugar, los “bares”, 31 (5, 2 y 24 respectivamente); en cuarto lugar, la producción de flores, 9 (todos en el Gran Buenos Aires); en quinto lugar siguen “otras actividades agrícolas”, 9 (todos en “resto del país”); y por último, “varios”, 6 (una fábrica de ventanas y muebles, dos peluquerías y tres establecimientos de fabricación y venta de comida japonesa).

Respecto de las tintorerías, los datos del censo revelan que:

1) la concentración de los locales en los barrios céntricos continúa siendo importante, aunque se observa la expansión hacia los barrios periféricos. En la circunscripción de San Nicolás solamente hay 28 locales, seguida por Balvanera (17), Montserrat (12) y Recoleta (12). En estos cuatro distritos se concentra el 37,7 por ciento de los establecimientos. Llama la atención la cantidad de locales en algunas zonas, como el sector delimitado por las avenidas Leandro N. Alem, Carlos Pellegrini, Córdoba y Corrientes, por ejemplo, en donde en un espacio de cuatro por siete cuadras había 12 establecimientos de okinawenses. En los barrios más alejados del centro, donde predominaban las casas bajas, la distancia entre los locales se extiende a varias cuadras.

2) En relación a la propiedad de los inmuebles, solamente un local, en la calle México al 3800, es propiedad de su administrador. El resto es alquilado. El promedio de los alquileres es de 188 pesos mensuales. El local más caro es de 410 pesos, en la avenida Montes de Oca al 900; y el más barato, 60 pesos en Bulnes al 800 (no figuran datos sobre las dimensiones).

3) Respecto del año de establecimiento, apenas 14 funcionan desde la década del 20. La apertura de nuevas tintorerías se multiplicó desde 1930 en adelante. Solamente en el año 1930 se inauguraron 20 negocios. En 1931, fueron 5; en 1932, 18; en 1933, 19; 1934, 32; en 1935, 38; y en la primera mitad de 1936, año en que se efectuó la encuesta, 37.

4) En relación al personal (no sabemos si en el cómputo se incluía al

propietario), trabajan en total 851 personas. 635 (583 hombres y 52 mujeres) de ellos son de nacionalidad japonesa y 216 (2 hombres y 214 mujeres), “argentinos”. Esto nos da un promedio de 4,6 personas por establecimiento.

Los datos que hemos resumido revelan claramente el rápido crecimiento de la ocupación, circunstancia que avala la preocupación de los observadores locales. Pero además del temido *tomodaore* (o “caída/ruina simultánea”), el incremento fue motivo de conflictos que afectaron sobre todo las relaciones de los japoneses con “tintoreros” de otras nacionalidades.

La relación de los japoneses con los tintoreros de otras nacionalidades

Como hemos visto anteriormente, durante la década del 10 el ingreso de los japoneses fue objeto de algunas consideraciones y debates públicos (a favor y en contra), aunque las opiniones que no los favorecían nunca alcanzaron un predominio tal que pudiera advertirse en agresiones directas, o en algún tipo de legislación tendiente a limitar o prohibir su ingreso al país. En líneas generales, y a diferencia de la experiencia en otros países, los inmigrantes japoneses radicados en Argentina no sufrieron colectivamente manifestaciones violentas en su contra.

Uno de los pocos ataques contra los japoneses en tanto grupo fue el lanzado por la Unión de Propietarios de Tintorerías en la década del 30.⁶⁵ La irrupción de los japoneses en el oficio provocó la reacción de los propietarios de los talleres de mayores dimensiones, quienes eran en su totalidad no japoneses. Uno de los motivos de la creación de la Unión de Propietarios de Tintorerías, en septiembre de 1935, fue justamente enfrentar la competencia “desleal” que se atribuía a los japoneses.

Si bien las acusaciones no eran explícitas, en los discursos pronunciados durante las reuniones (publicados en los *Boletines* de la entidad) suelen aparecer alusiones a ellos. En la cena anual de 1939, por ejemplo, uno de los discursantes se refiere a “la competencia desleal que deben sufrir los asociados de parte de ciertas personas de otra raza que no denominaré maldita porque no creo, sinceramente en las diferencias étnicas, pero, eso sí, en las condiciones de inferioridad y hasta de miseria en que desenvuelven sus actividades y sus propias vidas”,⁶⁶ advirtiendo sobre la necesidad

de nuclearse para hacer frente a estos grupos.

Los propios japoneses eran conscientes de la necesidad de regular de algún modo el aumento indiscriminado de locales. Los tintoreros ya habían formado su propia agrupación gremial, el *Sensen Dōgyōsha Kumiai*, hacia los años 1928-29, cuando el número de establecimientos en Buenos Aires ya superaba la centena.⁶⁷ La agrupación, presidida en los años iniciales por Watarō Seo,⁶⁸ se reunía en la recientemente inaugurada sede social de la Asociación Japonesa en la Argentina, ubicada en la calle Patagones (actual Dr. E. Finocchietto). Su principal función era ajustar los precios y divulgar entre los asociados las normativas legales (especialmente en relación al personal, impuestos, etc.) que debían cumplimentar las tintorerías. Publicaba además un boletín para los asociados y, de acuerdo a algunos testimonios, se efectuaban compras mayoristas de papel, jabón, apresto y otros insumos.

Tanto para los empresarios de la Unión como para los propios japoneses, el principal problema surgía de la disparidad de precios entre un comercio y otro. A finales de la década del 30 la competencia se intensificó, hecho que se derivó en una carrera por rebajar los precios. En esta situación fueron inevitables las quiebras; muchas tintorerías debieron bajar sus persianas definitivamente, produciéndose el *tomo daore* sobre el que se venía advirtiendo desde comienzos de la década.

V. *La "edad de oro" de la tintorería japonesa en Buenos Aires*

La situación de los japoneses después de la segunda guerra mundial

Hasta la derrota japonesa en la segunda guerra mundial, en mayor o menor medida el grueso de los inmigrantes había continuado abrigando la idea de regreso al terruño en el mediano o largo plazo. Finalizada la contienda, sin embargo, la situación en uno y otro país condujo a que el inmigrante todavía indeciso optara definitivamente por radicarse en Argentina. Superada la etapa de quiebras,⁶⁹ la coyuntura económica favorable de la década del 40 dio lugar a la época recordada como "la edad de oro" de la tintorería, prosperidad que se extendió hasta finales de la década del 60.

Por un lado, en Argentina, la situación de los japoneses en términos políticos, económicos y sociales era relativamente buena. Si bien el gobierno argentino había declarado la guerra al Japón al

final del conflicto, no se tomaron medidas represivas contra la población japonesa radicada en el país, ni hubo manifestaciones de importancia en su contra.⁷⁰ Por lo contrario, durante la gestión de Juan D. Perón el gobierno argentino se mostró especialmente comprensivo con la comunidad japonesa, al punto que por su mediación muchos hijos de japoneses de nacionalidad argentina que se encontraban en Japón pudieron regresar al país casi inmediatamente después de finalizado el conflicto. Incluso el reinicio de la migración de okinawenses a la Argentina se produjo en 1948, mucho antes de que las autoridades de Tokio restablecieran relaciones diplomáticas con la mayoría de los países.

En Japón, por otra parte, a los esfuerzos de la reconstrucción se sumaba el problema demográfico, que se había agravado a causa del regreso de miles de ciudadanos y soldados radicados anteriormente en las colonias de Manchuria y los territorios del Pacífico sur.⁷¹ En estas circunstancias, la emigración aparecía una vez más en los planes de los diseñadores de la política social japonesa.

En este marco, Argentina se presentaba como uno de los pocos países “amigos” del Japón con capacidad para recibir nuevos inmigrantes. Apenas finalizada la guerra, los japoneses radicados en Argentina se organizaron para efectuar envíos de suministros a los damnificados por el conflicto. Estas organizaciones semi-formales que por lo general tenían por base las asociaciones aldeanas, posteriormente se convirtieron en grupos de “llamado” de connacionales, ocupándose de satisfacer los requerimientos burocráticos necesarios para efectivizar la migración.

Los planes de inmigración a gran escala o con apoyo oficial (de uno u otro país), sin embargo, salvo unas pocas excepciones como en el caso de la provincia de Misiones y algunas “colonias” en la provincia de Buenos Aires, nunca se concretaron. El movimiento migratorio de la posguerra se basó (al igual que en el período anterior) sobre todo en vínculos personales o aldeanos. La ausencia de planes migratorios masivos (como lo hubo por ejemplo para Bolivia, Paraguay o Brasil) se tradujo en volúmenes anuales relativamente pequeños, con concentración en las prefecturas de mayor representación entre los inmigrantes, destacándose sobre todo la de Okinawa (ahora fuera de la jurisdicción gubernamental japonesa), grupo mayoritario ya en el período pre-bélico.

La migración directa se mantuvo de todos modos constante

hasta los primeros años de la década del 60, cuando llega prácticamente a su fin con el rápido crecimiento económico japonés de la posguerra. Si bien la migración directa desde Japón mermó sustancialmente, por entonces se produjo el ingreso de japoneses provenientes de los países vecinos, especialmente Paraguay y Bolivia. Estos grupos, cuyos ingresos continuaron alternativamente hasta incluso los primeros años de la década del 70, constituirían la última ola inmigratoria japonesa que se radicó en el país.

La radicación definitiva y la tintorería

Hacia la década del 50, la sociedad urbana bonaerense se presentaba con un nuevo perfil. En el aspecto demográfico, debemos recordar que si bien el flujo migratorio ultramarino descendió sustancialmente a partir de la década del 30, la ciudad continuó su crecimiento a causa de la llegada de inmigrantes provenientes del interior del país. El crecimiento de los asentamientos en la periferia urbana, junto con la mejora general del estándar de vida de las clases populares que se reflejaría a su vez en la indumentaria, sería un factor fundamental para la ampliación del mercado de las tintorerías.

En lo que respecta a la situación interna los japoneses, mientras se consolida la radicación definitiva, durante este período se observa un doble movimiento entre el campo y la ciudad. Por un lado, el acceso a las propiedades propiciada por la venta de terrenos fiscales en condiciones favorables, impulsó el asentamiento de nuevos y antiguos inmigrantes en las "colonias" ubicadas en el Gran Buenos Aires (La Capilla, en Florencio Varela; Urquiza, en las inmediaciones de La Plata). Asimismo, algunos inmigrantes que originalmente se habían radicado en el campo, generalmente como peones o arrendatarios, se mudaron a la ciudad o a las localidades suburbanas aprovechando las oportunidades comerciales que allí se presentaban. Finalmente, es posible advertir que en algunos casos factores "extra-económicos" como el nacimiento de hijos y su ingreso en la escuela, también habrían influido en la decisión del traslado. En el movimiento hacia las zonas periféricas de la ciudad participaron también inquilinos que hasta entonces habían alquilado los locales en los barrios céntricos. Esto produjo, en definitiva, un aumento de locales en los municipios del Gran Buenos Aires.

Cabe destacar que con la radicación definitiva, también se

modificó la actitud del inmigrante frente a la propiedad inmobiliaria. Antes de la segunda guerra mundial, era raro que los japoneses adquirieran los locales o las viviendas. El plan ideal del inmigrante consistía en trabajar para pagar las deudas en cinco o seis años, vender “fondo de comercio” y regresar a Japón.⁷²

Lo usual era ahorrar un poco de plata y regresar. Si los padres no podían hacerlo, se acostumbraba al menos enviar a los hijos para que recibieran educación en Japón. Por esta razón podemos decir que la gente de entonces, aunque contase con el dinero, no poseía propiedades ni reinvertía dinero en la empresa”.⁷³

Estimulados por la política peronista en relación a los inmuebles, hacia los años 50 aquél que había conseguido ahorrar dinero, comenzó a invertir en maquinarias y, sobre todo, en la adquisición de la propiedad.⁷⁴ En ambos casos, la financiación se logró una vez más por medio de los *tanomoshi*, ahora cada vez más complicados (selección de los miembros, garantes, sistemas de interés).

Las ocupaciones en 1962

Hacia 1962, una encuesta realizada por la embajada japonesa en Buenos Aires dio por resultado una población de 15.920 japoneses (3.835 familias).⁷⁵

Las tintorerías superaban ampliamente al resto de las ocupaciones. Se calculaba la existencia de alrededor de 1.000 negocios, administrados por unas 1200 familias e involucrando a aproximadamente 6.000 personas. Además de las tintorerías había unos 600 establecimientos (650 familias, 3.500 personas) dedicados a la floricultura, y otros 500 (600 familias, 2.500 personas) a la horticultura. En términos relativos, estas cifras señalan que un cuarto de las familias se dedicaba de la tintorería, mientras que la floricultura y la horticultura ocupaban a aproximadamente un sexto de las familias respectivamente. En conjunto, estas tres actividades concentraban al 65 por ciento de las familias radicadas en el país.⁷⁶

La tintorería ya había adquirido entonces su aspecto definitivo, que se mantiene hasta la actualidad. Una descripción aproximada diría que las tintorerías “clásicas” generalmente pertenecen a la tipología “local con vivienda”, en la cual la construcción original es modificada transformando la habitaciones del frente de la casa en

local y taller, dejando la parte trasera para la vivienda del "tintorero" y su familia. La disposición interior del negocio típico también es bastante regular. Un pequeño mostrador sirve para dividir la superficie en una zona de recepción y entrega adelante, y el taller y depósito de las prendas atrás. Las máquinas (planchas, lavadoras, secadoras) están en el mismo local, a la vista del cliente. Solamente el sector de lavado manual permanece en dependencias internas. En la decoración nunca faltan las referencias que, al igual que los nombres de los establecimientos, remiten al Japón (arreglos florales, calendarios o cuadros con estampas japonesas, etc.).

En relación al trabajo, hacia la década del 60 la tintorería se ha definitivamente estabilizado en la escala familiar, en casos excepcionales con la asistencia de uno o dos empleados, casi siempre japoneses, o de alguno de los hijos del propietario, generalmente el mayor. En la "jerarquía" interna del oficio, el planchado es el trabajo de mayor responsabilidad, a cargo del dueño o su sucesor, o a veces, en la época en que todavía ingresaban nuevos inmigrantes, de un empleado-aprendiz. La recepción y entrega de las prendas es asumida por la esposa del dueño, o una empleada (a veces, la esposa del aprendiz). El lavado manual de las prendas con agua (al que se las somete luego de la limpieza "a seco" en las máquinas) es también básicamente masculino. Es tal vez el trabajo más duro (especialmente en invierno) y lo realiza un empleado joven o un hijo menor. Finalmente, el último puesto en el orden jerárquico lo ocupa el reparto a domicilio.

Hacia finales de la década del 60, de este modo, la tintorería había adquirido su perfil definitivo.

Consideraciones finales

La aparición y desarrollo de las "tintorerías" japonesas en Buenos Aires se produjo en el contexto de las grandes transformaciones que vivió la sociedad argentina a partir del ingreso de las grandes oleadas inmigratorias. En tal sentido, el desarrollo de este oficio no es ajeno a procesos como la expansión urbana, la formación de los estratos medios de la sociedad, la ampliación del mercado interno y las transformaciones de la moda.

Hemos visto que a pesar de las distancias, el inmigrante japonés, en un principio, no llegó a la Argentina para trabajar de "tintorero". Durante la etapa inicial la mayoría encontró empleo

en los sectores de mayor actividad de la economía local (las industrias metalúrgica, frigorífica y textil, junto al servicio doméstico). El alto costo de la vida, sin embargo, rápidamente puso trabas a la capacidad de ahorro del inmigrante y, consecuentemente, a las posibilidades del retorno. De modo que hacia la década del 20 paulatinamente se produce el abandono del trabajo asalariado y se inicia el "cuentapropismo".

Esquemáticamente, es posible establecer una cierta continuidad entre la ocupación asalariada de la década del 10 y el desarrollo independiente posterior. De mozos y lavacopas a la administración de bares; de jardineros a floricultores; de mucamos a "tintoreros"; de caseros y quinteros, a productores independientes de hortalizas; de choferes particulares a choferes de taxis. Pero la experiencia laboral previa en Argentina no siempre guarda una relación definitiva; los obreros industriales, el principal grupo ocupacional en la década del 10, pasaron a cualquiera de las categorías anteriores, y más de un inmigrante pasó por las cuatro ocupaciones a lo largo de su vida. De todos modos éste fue, en definitiva, el angosto espectro ocupacional que sostuvo la vida de los inmigrantes japoneses.

La "tintorería" se convirtió entonces en una de las opciones entre las no muchas que tenía el japonés que deseaba independizarse económicamente. En principio, por el relativamente bajo nivel de inversión inicial. Y además del aspecto estrictamente económico, porque el inmigrante japonés supo aprovechar acertadamente el universo simbólico creado en torno a él, en el que se lo asociaba con cualidades tales como la honradez, el trabajo, la disciplina, el esmero, el cumplimiento de la palabra, el respeto, etc. Estas ideas fueron fundamentales en el proceso de inserción ocupacional en el área independiente, y en la producción y reproducción de la imagen del japonés en la sociedad argentina.⁷⁷

En este contexto, es posible afirmar que las tintorerías constituyeron la base económica que les permitió a los inmigrantes completar la inserción en la sociedad urbana bonaerense.

Ahora bien, considerando el relativamente temprano ingreso de los japoneses en la actividad, una de las preguntas que suelen formularse es: ¿por qué los japoneses, salvo excepciones, no se convirtieron en grandes empresarios del ramo? Una respuesta tentativa apuntaría a destacar factores como el nuevo tipo de ropa

(vestimenta más informal; nuevas telas que precisan menor cuidado en el lavado, etc.), el deterioro general de la situación económica y sobre todo a los límites propios del cuentapropismo. Lo cierto es que en la escala cristalizada hacia fines de la década del 60, la tintorería, en tanto explotación económica, llega a su límite.

Para finalizar, cabría realizar una reflexión sobre la función de la ocupación en el proceso de inserción de los japoneses en Argentina. Resulta difícil referirse en términos genéricos al “significado de la tintorería” en la experiencia inmigratoria japonesa. Debemos tener en cuenta que éste difiere según la época, la extracción del inmigrante, su trayectoria en el país, las generaciones. Pero, brevemente, diríamos que significó sobre todo el medio que posibilitó su ingreso en la ancha franja de los estratos medios urbanos. La ubicación en la clase media se observa especialmente en el caso de los hijos criados en Argentina. Los hijos mayores, sobre todo, en muchos casos debieron asumir la administración del negocio familiar. Algunos por opción; otros, por que no les quedaba otra elección. El anhelo de todos los inmigrantes fue, sin embargo, que alguno de sus hijos adquiriera reconocimiento no solo a través del éxito económico sino además, social. A riesgo de caer en lugares comunes, podemos decir que la mayor inversión de los inmigrantes fue en la educación de alguno de sus hijos, quienes incorporaron a través de ella los valores de la clase media argentina. El drama de “m’hijo el doctor” se vivió también, aunque en clave cocoliche castellano-japonés, detrás de los mostradores de las tintorerías. La tendencia de quienes accedieron a estudios superiores fue, de acuerdo a las aspiraciones en las que fueron educados, alejarse dentro de lo posible del oficio paterno. De modo que no hubo tintorerías que se transformaran en grandes o medianas empresas. Esa fue la medida final.

Cada día son menos las pequeñas “tintorerías” japonesas en Buenos Aires. Los lavaderos automáticos, los cambios de la moda, las mejoras de los productos de limpieza de consumo doméstico, las mejoras de la calidad de las telas, la disminución de los salarios, etc., son algunos de los factores que han contribuido a la paulatina decadencia del oficio. Es probable que dentro de algunos años la “tintorería japonesa” desaparezca definitivamente. Su historia, sin embargo, ha sido indudablemente parte constitutiva de la sociedad argentina del siglo XX.

Bibliografía

Akoku sen-sen kurabu (comps.)

1968 *Zai- A Nihonjin sen-sen gojū-nen no ayumi* (“50º Aniversario de los tintoreros japoneses en Argentina”). Buenos Aires.

Arakaki, Kisei (comp.)

1966 *Kai-in meibo. Zai-A Kuba bunka taiiku nōgyōsha yobiyose sokushin-kai. Sōritu nijūgo shūnen kinen-go.* (“Lista de miembros. Asociación Kuba -Cultural, deportiva y pro-ingreso de agricultores japoneses en la Argentina”) [manuscrito mimeografiado].

Bonacich, Edna and John Modell

1980 *The Economic Basis of Ethnic Solidarity.* Berkeley: Univ. of California Press.

Furukawa, Taifu

1917 Aruzenchin ni okeru nihonjin rōdōsha (“Los trabajadores japoneses en Argentina”). En *Kaigai* (“Ultramar”) 3-12.

Gashū Kyūhei-

1956 *Aruzenchin dōhō gojū-nen shi* (“50 años de historia de los compatriotas japoneses en Argentina”). Tokio.

Hara, Noboru

1968 “Doña Rosa, Nakamura Tsuta fujin” (“Doña Rosa, la señora Tsuta Nakamura”). En Akoku sensen kurabu (comps.) *Zai-A Nihonjin sen-sen gojū-nen no ayumi* (“50º Aniversario de los tintoreros japoneses en Argentina”). Buenos Aires.

Higa, Jorge

1993 La historia vista con ojos oblicuos. En *Todo es Historia* 316: 60-80.

Higa, Marcelo

1995 Desarrollo histórico de la inmigración japonesa en la Argentina hasta la segunda guerra mundial. En *Estudios Migratorios Latinoamericanos* 30: 471-512.

1999 Inmigrantes de otros puertos: Los japoneses en Buenos Aires hacia 1910. En Margarita Gutman y Thomas Reese (eds.) *Buenos Aires 1910. El imaginario para una gran capital*, pp.295-315. Buenos Aires: EUDEBA.

Ishikawa, Tomonori

1983 Aruzenchin ni okeru Okinawa ken shusshin jiyū imin no shokugyō hensen ni tsuite (“Cambios en la estructura ocupacional de los inmigrantes okinawenses en la Argentina”). *Ryūkyū Daigaku Hō-Bungakubu Kiyō* (“Anales de la Facultad de Derecho y Letras, Universidad de Ryūkyū”) 26.

Itō, Kazuo

1978 Dokyumento: Kasato-Maru imon 2 (“Documento: un Kasato-Maru desconocido”). En *Kaigai no Nikkei-jin* 3.

Kayama, Rokuro

1949 *Imin 40 nen shi* (“40 años de la inmigración”). San Paulo.

- Kim, Il Soo
1981 *The New Urban Immigrants: Korean Immigrants in New York*. Princeton: Princeton U.P.
- Kim, Kwang Chun & Won Moo Hurh
1985 Ethnic Resource Utilization of Korean Immigrant Entrepreneurs in the Chicago Minority Area. En *International Migration Review* 19: 82-111.
- La Plata Hochi
1968 *Zai-aruzenchin nikkeijin roku (Quien es quièn de la colectividad japonesa en la Argentina,)*. Buenos Aires: La Plata Hochi.
- Laumonier, Isabel
1989 Japoneses: esa otra inmigración. En *Todo es Historia* 263: 62-91.
- Light, Ivan
1972 *Ethnic Enterprise in America*. Berkeley: Univ. of California Press.
- McNeil, Ian, ed.
1990 *Encyclopedia of the History of Technology*. London and NY: Routledge.
- Min, Pyon Gap
1987 Factors Contributing to Ethnic Business: a Comprehensive Synthesis. En *International Journal of Comparative Sociology* XXVIII, 3-4: 173~192.
- Mitsubishi, Toshio
c1930 ("Consejos para los inmigrantes sin capital"). En *Shokumin*, s/d: 113.
- Mizuno, Ryū
1912 [1906] *Nanbei tokō annai* ("Guia de viajes por Sudamérica"). Tokio: Kyokado Shoten.
- Miyamoto, Frank
1984 [1939] *Social solidarity among the Japanese in Seattle*. Washington.
- Morimoto, Amelia
1979 *Los inmigrantes japoneses en el Perú*. Lima: Taller de Estudios Andinos-Universidad Nacional Agraria.
- Nagata, Shigeshi
c1922 *Nanbei ichi-jun* ("Gira por Sudamérica"). Tokio: Nihon Rikkōkai.
1922 *Nanbei Nihonjin shashinchō* ("Album fotográfico de los japoneses en Sudamérica"). Tokio: Nihon Rikkōkai.
- Ong, Paul
1980 American Ethnic Trade: the Chinese Laundries in Early California. En *The Journal of Ethnic Studies* 8-4:95~113.
- Oshima, Kiichi
1931 *Nanbei Aruzenchin* ("Argentina, América del Sur"). Tokio: Shokuminsha.
- Panettieri, José
1967 *Los trabajadores* (col. Los argentinos 4). Buenos Aires: Ed. Jorge Alvarez.

- Rock, David
 1975 *Politics in Argentina, 1890-1930: The Rise and Fall of Radicalism*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Ruiz Guiñazú, Magdalena
 1976 Los mil rostros de la inmigración. En *Todo es Historia* 115.
- Sakihara, Choichi (comp.)
 s/f *Aruzenchin Nihonjin imin-shi nenpyō* ("Cronología histórica de la inmigración japonesa en Argentina"). Comisión de redacción de la historia de la inmigración japonesa en Argentina, Asociación Japonesa en la Argentina. [manuscrito inédito]
- Sargent, Charles S.
 1974 *The Spatial Evolution of Greater Buenos Aires, Argentina, 1870-1930*. Tempe, Arizona: Center of Latin American Studies, Arizona State U.
- Scobie, James R.
 1977 [1974] *Buenos Aires. Del Centro a los barrios, 1870-1910*. Buenos Aires: Ediciones Solar.
- Shibahara, Kōhei
 1928 *Wareware no Aruzenchin* ("Nuestra Argentina"). Tokio: Nihon Shokumin Tsūshin-sha.
- Shintaku, Takaichi
 1929 *Aruzenchin ni nobite yuku: hōjin hatten monogatari (I),(II),(III)* ("Historia del desarrollo japonés en Argentina"). En *Shokumin* ("Colonización").
- Shinzato, Heisei
 1968 *Kō-gu kō-i san* ("Recuerdos"). En *Akoku sen-sen kurabu* (Comps.)
- Terashima,
 1936 *A-koku teichaku zairyū hōjin no katsudō jōkyō* ("Actividades de los japoneses residentes en Argentina"). En *Imin jōhō* ("Informes Migratorios") 8-3: 43-45.
- Tadaoka, Shunjirō
 1930 En *Kaigai* 1930-7.
- Tigner, James L.
 1967 *The Ryukyuans in Argentina*. En *Hispanic America Historical Review* 47 (2): 203-224.
- Waldiner, Roger
 1984 *Immigrant Enterprises: A Critique and Reformulation*. En *Theory and Society* 15: 249-285.
- Wong, Eugene F.
 1987 *Asian American Middleman Minority Theory: The Framework of an American Myth*. En *The Journal of Ethnic Studies* 13-1:53-88.
- Yujnovsky, Oscar
 1974 *Políticas de vivienda en la ciudad de Buenos Aires, 1880-1914*. En *Desarrollo Económico* 14-54.
- "Zadankai"
 1968 "Zadankai: 50 nen no ayumi" ("Mesa redonda: 50 años de historia")

; participantes: Shinzato, Yogi, Nakazawa, Miyamoto, Fukuda, Seo, Kamiya, Gima, Gotô, Shokida, Neho, Miyazono y Kishimoto). En Akoku sen-sen kurabu (comps.) *Zai-A Nihonjin sen-sen gojû-nen no ayumi* ("50º Aniversario de los tintoreros japoneses en Argentina"). Buenos Aires.

"Zadankai"

1994 "Zadankai: Okinawa-ken jin shakai sôzarai" ("Mesa redonda: Sobre la sociedad de los okinawenses"; participantes: K. Gima, S. Yogi, K. Uehara, K. Shinzato, Z. Arakaki, R. Kamiya, S. Takamoto, S. Kohatsu, C. Tanaka, Z. Arakaki. Coord. R. Matsudô). En Aruzenchin no Uchinanchu 80 nen shi henshû iinkai (comps.) *Aruzenchin no Uchinanchu 80 nen shi* ("Historia de los 80 años de la inmigración okinawense en Argentina"). Buenos Aires: Centro Okinawense en la Argentina.

Notas

1. La literatura sobre las llamadas "empresas étnicas" de inmigrantes asiáticos en los EEUU es sumamente amplia. V. Light 1972; Bonacich 1971, 1973; Bonacich y Modell 1980; Ong 1980; Kim 1981; B. Wong 1987; y Min 1987. Waldinger 1984 y E. Wong 1987 realizan críticas a los modelos utilizados en los trabajos anteriores.
2. Sobre el desarrollo general de la inmigración japonesa en Argentina, v. Laumonier 1989; Jorge Higa 1993; y M. Higa 1995.
3. *La Prensa*, 27-5-1910. Este dato se reproduce en la obra de Shigetaka Shiga, *Sekai sanzui zuzetsu*.
4. Sobre la evolución estadística de la inmigración japonesa, v. M. Higa 1995, tabla 1.
5. V. Morimoto 1979 para el caso de Perú, e Itô 1978 para Brasil.
6. V. relato de Yoshi Arakaki (miembro del *Kasato Maru-gumi*, primer grupo a Brasil), recogido por Arakaki 1966.
7. La primera remesa enviada desde Argentina, 40 yenes, llegó a Okinawa en 1910 (cf. *Ryûkyû Shinpô*, en *Okinawaken shi*, t. XIX:536).
8. V. Tigner. El movimiento en realidad no fue completamente unidireccional, ya que algunos posteriormente regresaron a Brasil.
9. *Tercer Censo Nacional de la República Argentina, 1914*, t.II.
10. v. Ishikawa 1986: 79, tabla 7; hemos reproducido estos datos en M. Higa 1995: 485, tabla 3.
11. Sobre este tema hemos trabajado en M. Higa 1999.
12. Es probable que estos estén vinculados a los japoneses mencionados por Ryû Mizuno, quien estuvo en Buenos Aires en 1906. Según su relato, en la ciudad residían unos pocos japoneses, casi todos dedicados a actividades relacionadas a la importación y venta de artículos de seda, porcelanas, antigüedades y otros productos de origen chino y japonés (Mizuno 1912:63; Gashû 1956: 29, 30). En el Censo Municipal de Buenos Aires de 1904 figuran 15 japoneses.
13. Gashû 1956; Sakihara s/f.

14. *La Prensa*, 10-11-1913. V. M. Higa 1999.
15. V. respuestas a la encuesta sobre la inmigración, en *Boletín del Museo Social Argentino* 8-85,89, 1919. La cuestión de la “incompatibilidad biológica”, de todos modos, no significó un obstáculo para algunas empresas (como la propia Vasena), que los contrataban para contrarrestar los efectos de las huelgas. Sobre este tema, v. Rock 1974; M. Higa 1995.
16. M. Higa 1995.
17. “Zairyū nihonjin dokuritsu eigyō kusawake jidai no shojinbutsu”, *Akoku Jiji* 1-1-1925. Los nombres, debido a las características de la escritura, pueden tener varias lectuaras. Una misma persona puede aparecer en documentos diferentes con el nombre alfabetizado de distinto modo. En este caso, “Shotarō” puede también ser leído como “Hatsutarō”.
18. Kotani habría sido uno de los 8 japoneses que residían en Brasil con anterioridad a la llegada del grupo del Kasato Maru, es decir, antes de junio de 1908 (Kayama 1949, cit. en Gashū 1956).
19. Gashū 1956. p.42-43.
20. Sobre T. Nakamura, v. la edición del 27-1-1917 del *Buenos Aires Shūhō* (*Semanario Bonaerense*); Gashū 1956: 43; Hara 1968: 19-21; Ruiz Guiñazú 1976; Shinzato 1968: 15; y el testimonio de Nakazawa (“Zadankai” 1968: 50).
21. *Buenos Aires Shūho* (*Semanario Bonaerense*), 1-1-1919.
22. Hay una foto en Nagata 1922. Un aviso del establecimiento aparece en el periódico japonés local el 12-2-1921.
23. Según Fukuda (“Zadankai” 1968: 51).
24. Encontramos un aviso en la edición del 27-1-1917.
25. Gashū 1956. Un aviso del local de Iwamoto en Córdoba 1176 aparece el 20-8-1921.
26. El relevamiento abarcó también a los radicados en el extranjero. Los resultados de la encuesta en Argentina aparecieron en *Buenos Aires Shūhō*, 16-10-1920, de donde hemos tomado los datos. Difieren levemente de los de otra encuesta del mismo año (v. Ishikawa 1983), que hemos utilizado en M. Higa 1995.
27. El incremento en este último rubro se debería a la apertura de oficinas comerciales de empresas japonesas, que se instalaron en Buenos Aires aprovechando la interrupción de las importaciones europeas durante la primera guerra mundial.
28. Nagata: 238.
29. Gaimushō Tsūshō-Kyoku ca.1923 (“Kaigai kaku-chi zairyūhōjin shokugyō betsu jinkō hyō. 370 Zai Buenos Aires ryōjikan-nai”).
30. Ishikawa 1983: 83-84, tabla 10.
31. En total había alrededor de 100 establecimientos administrados por japoneses. Además de las tintorerías y los bares, había 11 firmas comerciales dedicadas a la importación y exportación, 10 “intermediarios”, 9 “jardinerías”, 6 “bazares”, 6 “restaurantes”, 6

- “almacenes”, 3 “peluquerías”, y 1 carnicería, 1 lechería, 1 sastrería, 1 florería. Según la aclaración del periodista, el relevamiento no fue exhaustivo, debido a la gran movilidad de los inmigrantes, “el empleado un día es patrón al otro”. V. “Shuto Buenos Aires-shi ni okeru nihonjin no eigyō jōtai gaikyō”, *Akoku Jiji* 1-1-1925.
32. Es importante señalar que los “Números Especiales” de los periódicos japoneses locales no estaban dirigidos solamente al inmigrante radicado en el país; también servían como medio para informar (y “publicitar”) en el país natal sobre las actividades de los compatriotas.
 33. *Akoku Jiji*, 1-1-1925.
 34. La popularidad que gozaron los mucamos japoneses durante la década del 10 estaría vinculada a un fenómeno de “discriminación positiva”. Pero más allá de la cuota de exotismo que indudablemente representaba el “mucamo japonés”, los japoneses fueron ganando el aprecio (a veces paternalista) de la sociedad, revirtiendo en muchos casos el preconceito que se transmitía sobre ellos en los discursos oficiales. V. M. Higa 1999.
 35. Shibahara 1928: 172.
 36. Shintaku 1929: 64.
 37. Sobre el desarrollo urbano de Buenos Aires, v. Yujnovsky 1974; Sargent 1974.
 38. Tadaoka, Shunjirō 1930: 27. El cambio, según lo anotado en el artículo era de 1 \$ -1005 yenes.
 39. Nakazawa, en “Zadankai” 1968: 51. Según el testimonio de Jin-ei Kamiya (oriundo de Okinawa), en 1928 la “llave” de su local de la calle Jujuy 54, a media cuadra de Plaza Once, le costó a 1500 pesos. La compra de los elementos mínimos para empezar a trabajar, demandaba el desembolso de una suma similar (“Zadankai” 1994: 62).
 40. Light (1972), hace un análisis del funcionamiento de este sistema entre los inmigrantes chinos y japoneses en EEUU. V. también F. Miyamoto 1984.
 41. Shinzato 1968: 17. Gima coincide en que los montos del alquiler eran de 200-250 \$ (“Zadankai” 1994: 63). De acuerdo a los datos consignados en *Nankyō*, el promedio de los alquileres en la Capital Federal hacia 1936 era de 188 pesos, variando desde 60 pesos en Bulnes 873 a 410 pesos en Montes de Oca 962.
 42. Shinzato 1968: 17; Gima en “Zadankai” 1994: 62.
 43. Una planchadora con experiencia, llegaba a cobrar hasta 4050 pesos diarios, en una jornada de 8 horas.
 44. Kamiya, en “Zadankai” 1994: 61; Shinzato 1968: 16; Kohatsu, en “Zadankai” 1994: 62.
 45. La difusión de la denominación “tintorería” se debería a que, hasta el desarrollo de los solventes y otros productos químicos, y la difusión de la limpieza “a seco”, con frecuencia las prendas eran teñidas para ocultar las manchas.
 46. Yogi en “Zadankai” 1994: 61; Gima, *ibid*: 610.
 47. Los primeros japoneses en introducir estas máquinas habrían sido

- Miyazaki e Iwamoto, hacia 1922 (Shinzato 1968: 15). Desde principios de la década del 20, en las publicaciones japonesas locales aparecen los avisos de la empresa fabricante norteamericana Hoffman. Pero según Nakazawa, uno de los pioneros en el oficio, recién comenzaron a difundirse a mediados de la década del 30. Por ese entonces, el valor de una plancha era de unos 1200-1300 pesos (Nakazawa y Miyamoto, en "Zadankai" 1968:49).
48. Shinzato 1968: 15.
 49. v. datos de personal en la encuesta de *Nankyō*, 1936.
 50. El método de "limpieza a seco" fue descubierto por un francés llamado Jean Baptiste Jolly-Bellin, a mediados del siglo XIX. Las sustancias utilizadas (benceno, tetraclorido de carbono, tricloretileno, perclorotileno, etc.) varían según la época (v. McNeil 1990: 854). En Argentina, el solvente Stoddard, originalmente fabricado en los EEUU, fue y continúa siendo el producto más difundido.
 51. Uno de los primeros equipos de "dry cleaning" fue instalado en 1927 en una tintorería ubicada en Lavalle 560. Pero la transición fue lenta, debido a la carestía de los equipos. En 1934, el "combinado" costaba unos 1.950-2.300 pesos.
 52. Mitsuhashi, Toshio *Shokumin*, s/d: 113. "Consejos para los inmigrantes sin capital" (ca.1930)
 53. Shinzato 1968: 16; Gima en "Zadankai" 1994: 64.
 54. Shinzato 1968: 16.
 55. "Zadankai" 1994.
 56. Shinzato 1968: 16.
 57. En los periódicos japoneses esporádicamente aparecen acusaciones e incluso noticias sobre incidentes graves (robos, incendios, suicidios y hasta intentos de asesinatos), aunque no todos pueden atribuirse exclusivamente al carácter explotativo de la relación. Los conflictos, de todos modos, se resolvían por lo general en el ámbito de la comunidad inmigrante, siendo raros los casos que llegaban a involucrar personas no japonesas.
 58. El asentamiento floricultores japoneses en la zona de Escobar, al norte de la Capital Federal, data de 1929. En el caso de los "quinteros", se concentraron especialmente en los partidos de la zona sur (Adrogué, Gutiérrez, Monte Grande).
 59. Oshima: 273.
 60. Terashima 1936: 47.
 61. cit. en *Akoku Nippō*, 1976, "Número de Año Nuevo", p.10.
 62. 1930, cit. en Ishikawa 1983: tabla 11; 1933: *Imin Jōhō* 6-1 (1934): 35-36; 1936, Ishikawa *ibid.*: tabla 10.
 63. El censo okinawense se realizó en junio de 1936, con motivo de la celebración del quinto aniversario de la fundación de la institución. Los resultados fueron publicados en *Nankyō*, el boletín de la asociación, en julio de 1936 (reimpresión del original en *Aruzenchin no Uchinchu 80 nen no rekishi* (1994).

64. Según los datos japoneses oficiales, la población residente en Argentina era de 5.904 personas.
65. Sobre este tema, v. Laumonier 1989.
66. cit. en Laumonier 1989: 73.
67. Terashima 1936: 48. Entre los miembros de la época inicial se encontraban Masayuki Miyakawa, Hikoza Saitō, Higashi, los hermanos Sakima y Z. Onaha (Gashū 1956, Shinzato 1968: 16, Miyamoto, en "Zadankai" 1968: 52).
68. Según el testimonio de Miyamoto, *ibid.*
69. Se estima que hacia el final de la guerra el número de establecimientos se había estabilizado en unos 800 (Sakima, en "Zadankai" 1968).
70. La declaración de la guerra se produjo recién el 27 de marzo de 1945. Los japoneses fueron declarados "ciudadanos bajo vigilancia", y obligados a portar un documento especial de identificación. Si bien las instituciones japonesas (asociaciones, periódicos, escuelas, etc.) debieron suspender sus actividades, el grueso de la comunidad no sufrió mayores percances para desarrollar su vida normalmente.
71. Esta situación fue especialmente crítica en el caso de los okinawenses. Para ellos, el regreso al país natal se vio desalentado además por un agravante: aun después de firmada la paz en la Conferencia de Paz de San Francisco (1951), las islas permanecieron bajo el dominio de las fuerzas militares estadounidenses, situación que se revertirá solamente en 1972.
72. Si la ubicación era buena un negocio podía venderse en 5.000 o hasta 10.000 pesos, un capital considerable como para regresar a Japón con "éxito".
73. Shinzato 1968: 16.
74. Shinzato 1968: 16; Shokida, en "Zadankai" 1968: 51.
75. Esta cifra es apenas una referencia, ya que, según se aclara en el informe, aproximadamente el 20 por ciento de los okinawenses no habrían completado la encuesta. (Nihon Kaigai Rengo Kyōkai, Argentina 1963).
76. La lista se completa con "otros comercios", 250 establecimientos (300 familias, 1100 personas); "cafés y restaurantes", 53 (280, 750); "importación y exportación, bancos", 30 (200, 500); "establecimientos industriales", 18 (160, 500). Había ya una importante cantidad de profesionales, especialmente en las áreas vinculadas a las ciencias médicas (50), abogacía (30) y arquitectura y construcción (60). *Ibid.*
77. Este tema tiene importancia comparativa en la actualidad, especialmente cuando se trata de analizar la inmigración reciente de chinos, coreanos y taiwaneses, con quienes se asocia a los japoneses por su aspecto físico mientras que socialmente se los diferencia. La percepción y recepción que la sociedad tiene de los últimos grupos de la inmigración asiática suele usar como referencia la experiencia anterior de los inmigrantes japoneses.

APENDICE:

Tintorerías japonesas, Capital Federal (c.1930, lista aproximada)

	Propietario	Nombre del establ.	Dirección	fuelle
1	Akiba	Higiénica	Constitución 3482	A2
2	Arakaki Zensei	La Gloria	Rincón 126	C73
3	Amano Kesaji	Tokio	Lavalle 567	A2
4	Asano Masakichi	Yokohama	Cangallo 1165	A2
5	Chinen Shigeo	Mikado	Urquiza 26	A2
6	Doi Masukichi	Belgrano	Rivadavia 11336	A2
7	Fukata Yaero	Nueva Japón	Ayacucho 437	A1
8	Funai Kihei	Botafogo	Entre Ríos 215	A1
9	" "	Botafogo (suc)	Sarmiento 1900	A1
10	Hanamoto Saitaro	Belgrano	Monroe 2937	A2
11	Hanamoto Minetaro	Belgrano	Triunvirato 4579	A2
12	Harada Shiro	Belgrano	Aguilar 2193	A2
13	Henmi Todomu	El Norte	Juncal 1919	A1
14	Higa Eiki	Japonés	Santa Fe 3029	A2
15	Higa Gensuke/Yakichi	Tokio	Rivadavia 7175	A1
16	Higa Zensaburo	Japón	Montevideo ??	C28
17	Higa	La Japonesa	Rodríguez Peña 1015	C37
18	Higa	Urquiza	Mendoza 5026	C173
19	Higashi Tsunejiro	Nva Nippon	Libertad 1220	A1
20	" "	(suc)	Alvarez Thomas 1102	A1
21	" "	(suc)	Cabildo 252	A1
22	Hokama Ryoki	Nippon	Urquiza 1598	A1
23	Honde Kataro(&Uchida)	La Higiénica	Maipú 860	A2
24	Ikeda	Fuji		B
25	Imori Kamekichi	Japonesa	San Juan 2802	C81
26	Inamine Seieki	El Nagato	Nogoyá 3200	C175
27	Ishii Entaro	La Paloma	Rivadavia 8677	A1
28	Iwao Asahei(+Hirata)	Tokio	Mendoza 2450	A1
29	Iwashita Osamu	Tokio	Corrientes 2522	A2
30	Kakazu Seian	La Tokio	Piedras 470	C44
31	Kamikubo Bunkichi (hnos)	Gran Tint. Yokohama	Bartolomé Mitre 2511	A2
32	Kanashiro	Kanashiro	Independencia 2622	C82
33	Kaneshiro* Keisaburo	Tokio	Almirante Brown 1360	C197
34	Kanehama Yasuyoshi	La Japonesa	Rivadavia 4102	C113
35	Madanbashi Choten	Edo	Rivadavia 6114	B/C
36	Maedonchigua Kanata	Japonesa	J.B. Alberdi 6153	C141
37	Maedonchigua Kenji	Japonesa	Nazca 1111	C142
38	Maetokuhiga Michiji	Japonesa	Av. San Martín 2830	C189
38	Maeyoshimoto Shinji	Tokio	B de Irigoyen 1126	C61
40	Matsumoto Susumu	Satsuma	Juncal 1841	A2
41	Miyamoto Konomu	Moderna	Rivadavia 2670	A1
42	Miyashiki Kotaru	El Sol Naciente	El Cano 2908	A2

Los tintoreros de Buenos Aires

43	Miyata	Masaichi	Japonesa	Pampa 2420	A1
44	Miyazaki	Koremitsu	Tokio	(+ dos sucursales?)	B
45	Miyazono	Shinnosuke	Asahi	Charcas 1873	A1
46	Munekata	Kunisaburo	Asaji	Tucumán 1654	A2
47	Nago	Kana	Japonesa	Rivadavia 8102	A2
48	Nakandakare	Choshin	Japonés	Carlos Calvo 4224	C116
49	Nakandakare	Taro	El Nipón	Santa Fe 3177	C153
50	Nakazato	Ushi	Hinode	Lavalle 2718	C145
51	Okawa	Eiichi	Yoki	Arenales 2301	A1
52	Onaha	Zenkichi	Hinomoto	Lima 489	B
53	Oshiro	Seitoku	Japonesa	Rivadavia 2068	C74
54	Otsubo	Kiyoshi	Tokio	Rivadavia 5202	A1
55	"	"	Tokio (suc)	Acoyte 60	A1
56	Oura	Shuzen	Japonesa*	Congreso 2414	C165
57	Sakamoto	Eijiro	Iris	Sgo del Estero 163	A1
58	Sakima	Reitoku	Sakima	Gaona 1850	C183
59	Sakima	Yuji	Sakima	Montevideo 1670	C39
60	Seo	Wataro	Yamato	Las Heras 1987	A1
61	Shinyashiki	Chu	La Japonesa*	Triunvirato 985	C109
62	Shinyashiki*	Kana	El Sol Naciente*	Rio de Janeiro 1136	C105
63	Shinyashiki	Shinji	Belgrano	Triunvirato 4575	C172
64	Shinzato	Nobuo	Japón	Entre Rios 921	C59
65	Shinzato	Yoshikichi	Japonés	Belgrano 1992	C72
66	Sugawara	Chokichi	Yokohama	Maipú 683	A1
67	Taago	Gyusei	New Japan	Asamblea 827	A2
68	Takara		Takara	Av. San Martín 1841	C188
69	Takemura	Ginjiro	Japón	Santa Fe 3600	A1
70	Tamashiro	Zentoku	El Tokio	Giribone 55	C186
71	Tanimoto	Kenkichi	El Norte	Paraguay 1328	A1
72	Tsuru	Suekichi	Macon	Santa Fe 2758	A1
73	Tsuru	Takeichi	Satsuma	Callao 1325	A1
74	Uchima	An....	Japonesa	Montes de Oca 962	C195
75	Watanabe	Shirohiko	Kioto	Lavalle 2047	A1
76	Yamashiro	Kamesuke	El Japón	Moreno 1293	A2
77	Yamashiro*	Kamado	Japonesa	Caseros 2874	C86
78	Yogi		Japonesa	México y Piedras	C50
79	Yoshida	Nikichi	Gran Sud	B. de Irigoyen 1588	A2
80	Yoshida*	Jin...	Gran Sud	Brasil 973	C
81	?		El Japón	Triunvirato 667	A2
83	?		Japonés	Salta 1779	A2
84	?		New Japan	Varela 1250	A2
85	?		Tokio	Tucumán 882	A2

FUENTES: (A) Lista de socios AJA 1930 (A1: avisos A2: teléfono); (B) Shintaku 1929: 64-67; (C) Nankyō 1936